

TENTO: J. M^a LÁNDER

Cuando escucho a Cesaria Evora la suelo asociar con una imagen cinematográfica: la Marlene Dietrich de la película El Ángel Azul. Desde un criterio físico, la relación puede parecer del todo absurda. La palidez anoréxica de la bávara Marlene contrasta con la negrura esplendorosa de diosa africana de Cesaria. Claro que cuando yo empecé a familiarizarme con la música de Evora, por la época de su Miss Perfumado a principios de los 90, no sabía del color de su piel. Sólo escuchaba su voz grave de mujer fatal y, al momento, me venía a la mente la estampa de Marlene cantando en una taberna portuaria atestada de humo y morriña. Más tarde supe que no andaba descaminado en mi asociación. Porque Evora, como la seductora Lola que protagoniza el film de Sternberg, también se fajó en sus difíciles comienzos en garitos de su tierra natal entreteniéndolo a desarraigados marineros.

Cesaria nació en una pequeña isla,

LA DIVA AFRICANA

La voz triste de Cesaria Evora llega por fin a Logroño. El domingo 14 de marzo, en el Teatro Bretón, la diva africana de los pies descalzos nos dará una lección de 'morna'

CESARIA EVORA



Mindelo, de un pequeño país ('Petit pays', como canta en una de sus canciones más célebres) llamado Cabo Verde. Este archipiélago, que mira con equidistancia sentimental a las costas senegalesas y brasileñas, nunca fue el Dorado con el que soñaron sus colonizadores portugueses. Sin yacimientos de oro que explotar en su interior, los cargueros de esclavos lo utilizaron como escala en sus viajes transoceánicos. Fue y es un territorio pobre condenado a la emigración. Se calcula que la diáspora caboverdiana repartida por el mundo es tan numerosa como el medio millón de habitantes que pueblan ese abanico de islas anclado en el Atlántico. Por fortuna, Cesaria Evora, ligada a su 'petit pays' con amarras afectivas muy hondas, no se vio obligada, como la mayoría de sus compatriotas, a emigrar. Se pudo ganar la vida porque sabía tocar la guitarra y cantar como nadie la morna. La morna es el producto nacional de Cabo Verde. El más vendido y admirado. Igual que otras naciones se han popularizado por las bondades de su café o su azúcar, Cabo Verde ha traspasado fronteras con el cultivo de la morna.

Un género musical criollo que ha heredado la tristeza del fado y el ritmo cimbrente de la samba. Sus letras melancólicas hablan de la soledad de quienes viven rodeados por el mar, de la nostalgia de quienes se embarcan para no volver nunca más.

Dificultades

La morna ha encumbrado a Cesaria Evora al altar donde descansan los mitos de la música contemporánea. Ahora es común elogiarla comparándola con Billie Holiday o Edith Piaf. Pero su éxito, como su vida, no han

sido fáciles; ha tenido desengaños personales, como la ruptura de su matrimonio, e incluso, vacilaciones artísticas, que le llevaron a abandonar su carrera por el escaso eco de sus grabaciones. Fue el sello discográfico Lusafrika quien creyó en ella en un momento en que el egocentrismo de Europa comenzó a debilitarse debido a los aires frescos que traía la worldmusic. Cumplidos ya los 47 años, Cesaria grabó en Francia La diva descalza y su voz intensa de bebedora de coñac deslumbró a la crítica. Ella, tan unida a su isla, comenzó a viajar por los cinco continentes haciendo apostolado de su morna y su país. Se ha convertido en la embajadora más ferviente de Cabo Verde, con pasaporte diplomático oficial incluido. Sus conciertos llenan auditorios de admiradores incondicionales de todas las latitudes y disciplinas creativas. La llaman para colaborar músicos de la talla de Caetano Veloso o directores tan contun-

dentes como Kusturica (un emocionante Ausencia se cuela en ese torbellino de fotogramas y sonidos que es la película Underground). Es cierto que quizá desde el exitazo de Café Atlántico, Evora ha ido derivando cada vez más sus temas hacia ritmos latinoamericanos. Pero, vistas con perspectiva, sus canciones apenas han cambiado con el paso de los discos. Son como variaciones de un mismo tronco, que se repiten incansables; son como olas del mar, que insisten una y otra vez

intentando abarcar en cada una de sus llegadas un palmo más de playa; da igual que incluya nuevos instrumentos, que recurra a nuevos intérpretes, siempre parecen la misma melodía, obsesiva, penetrante.

En Voz de d'amor, su último trabajo, se evidencia esta continuidad musical. Los temas siguen traspasados por una saudade similar a la que impregna toda su obra. Este disco, laureado con el Grammy al mejor álbum internacional, lo presenta el domingo 14 de marzo, a las 20,30 horas, en el Teatro Bre-

Aunque seamos de tierra adentro, escuchando a Cesaria Evora uno siente una afinidad extraña